

Jóvenes socialistas por la lucha armada

HAN surgido abiertas discrepancias entre jóvenes socialistas y comunistas, que incluso llegaron a vías de hecho. Ambos partidos se han responsabilizado mutuamente de iniciar esos incidentes. Para conocer el pensamiento político de la Federación Juvenil Socialista, PF presentó un cuestionario a la Comisión Política de esa organización.

Sería útil para nuestros lectores, asimismo, conocer en forma directa lo que piensa la Comisión Política de las Juventudes Comunistas.

Lamentamos, sin embargo, que las JJ. CC. tengan instrucciones precisas de no aceptar ninguna clase de entrevista de PF, lo cual no impide a dirigentes y parlamentarios comunistas acudir con frecuencia a las columnas de la prensa de derecha y hacer uso de los micrófonos de las radios de la burguesía.

PF presenta excusas a sus lectores por la involuntaria presentación de un solo ángulo del problema quizás más significativo, en este momento, en el campo de la izquierda.

P. F.— Los partidos están de lleno en la actividad electoral con vistas a la elección general de parlamentarios de 1969. La Juventud Socialista, ¿en qué forma participa en esa actividad, cómo la concibe, qué objetivos le adjudica?

R.— “El objetivo fundamental de nuestra lucha es la toma del poder para los explotados de Chile y América. La única forma de cumplir este objetivo es a través de la lucha armada.

Los socialistas sostenemos que las formas pacíficas o legales de lucha, como son la elección de parlamentarios de 1969 y la presidencial de 1970, no conducen por sí mismas al poder. Son instrumentos limitados de acción, a menudo contraproducentes. Estas formas de luchas reivindicativas, electorales, ideológicas, etc., deben incorporarse en nuestro país al proceso que nos conducirá a la lucha armada. Su utilización está condicionada a su mayor o menor eficacia para debilitar o golpear al enemigo; para extender nuestra influencia en el proletariado y hacer mayor conciencia de lucha; para ligarnos más profundamente con las masas.

Los sostenedores y usufructuantes del orden capitalista hacen creer al pueblo que la sola existencia de las elecciones significa “democracia”. Pero la realidad es que nunca los votos de los partidos obreros sumarán más que los votos conquistados mañosamente por los reaccionarios y por el imperialismo. Por lo demás, si para el imperialismo el “sistema democrático” le es insuficiente, fomentará el golpe de estado gorila, intervendrá con sus “marines” o recurrirá a la lucha fratricida entre nuestros países. A la estrategia global del imperialismo es necesario oponer una estrategia común revolucionaria. Esta estrategia revolucionaria debe ser continental y armada.

Concretamente, la Federación Juvenil Socialista considera que el Partido debe emplear sus cuadros políticos, recursos y energías, en todas aquellas confrontaciones electorales que signifiquen precipitar el enfrentamiento definitivo con la burguesía y el imperialismo, pero teniendo en claro que la situación se resolverá en términos de fuerza y no de votos.

Finalmente, en su última Conferencia Na-

cional, celebrada en el mes de abril del presente año, la Juventud Socialista resolvió que “Interpretando el sentido revolucionario de las resoluciones de Chillán (correspondientes al último Congreso de nuestro Partido), que remarcan el carácter limitativo de las luchas electorales, los jóvenes socialistas no postularán a cargos parlamentarios. En cambio, desarrollarán durante el período electoral una amplia campaña de esclarecimiento ideológico y político en el seno de las masas, levantando las consignas y programas revolucionarios de nuestro Partido, tendientes a la toma del poder por los trabajadores para construir el socialismo”.

P. F.— Che Guevara habló de crear dos, tres, muchos Vietnam. ¿Hasta qué punto la J. S. estima correcta esta consigna? En el caso chileno: ¿En qué forma se puede golpear eficazmente al imperialismo?

R.— “Más que una consigna, el mensaje del Che explica una verdad irrefutable, constituye toda una bandera de lucha, toda una estrategia revolucionaria.

No porque haya terminado la Segunda Guerra Mundial, estamos en paz. Estamos en guerra, en una guerra declarada por el imperialismo y que no reconoce fronteras. Vivimos un estado de violencia que sólo podrá ser resuelto por la violencia.

La consigna del Che es un llamado de atención que nos impone un compromiso. Ya no basta “solidarizar” con Vietnam como tradicionalmente se ha hecho. Allí se desangra el imperialismo que mantiene 600.000 combatientes; equilibra su economía en beneficio de los monopolios; y pierde sus hombres en perjuicio del pueblo norteamericano. Si le obligamos a desarrollar este esfuerzo dos, tres, muchas veces, le ocurrirá lo que al monstruo acosado por muchos pequeños enemigos y lo que es importante, estimularemos la creación de otro y decisivo Vietnam: el que surgirá en el propio territorio yanqui, impulsado por los negros humillados y trabajadores explotados de ese país. Es evidente que la lucha aislada de un pueblo contra su propia burguesía proimperialista tiene pocas posibilidades de triunfar.

En el caso de nuestro país, es preciso crear y utilizar todas las condiciones para desarrollar la estrategia revolucionaria latinoamericana. Es tarea fundamental agudizar las contradicciones de clases; desenmascarar la farsa del reformismo y conducir al movimiento obrero hacia la insurrección.

Finalmente, creemos que es fundamental comprender esta consigna dentro del contexto general del Mensaje del Comandante Che Guevara, que suscribimos íntegramente: —“Que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario... que la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, Venezuela, Guatemala, Laos, Guinea, Colombia, Bolivia, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y deseable para un americano, un asiático, un africano y aun, un europeo. CADA GOTA DE SANGRE DERRAMADA EN UN TERRITORIO BAJO CUYA BANDERA NO SE HA NACIDO, ES EXPERIENCIA QUE RE-

COGE QUIEN SOBREVIVE, PARA APLICAR LA LUEGO A LA LUCHA POR LA LIBERACION DE SU LUGAR DE ORIGEN. Y CADA PUEBLO QUE SE LIBERE, ES UNA FASE DE LA BATALLA POR LA LIBERACION DEL PROPIO PUEBLO QUE SE HA GANADO".

P. F.— ¿Considera la Juventud Socialista que Chile es una excepción dentro de la estrategia continental de la lucha revolucionaria?

R.— "Categoricamente NO. Cuando se lanzó la doctrina Johnson, no se dijo "excepto Chile". Los mismos monopolios que saquean las riquezas básicas de Africa, Asia y América Latina, son los que se llevan el cobre. Los mismos militares que entrenan a los ejércitos gorilas y a los "marines", dictan cátedra a los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas. Las mismas armas, balas y métodos de exterminio que venden los yanquis a los sátrapas del tercer mundo, son los que tenemos en nuestro país. Aquí también la burguesía controla el aparato burocrático-militar del Estado para mantener la explotación del hombre por el hombre, y esas estructuras deberán ser destruidas para edificar una sociedad nueva: la sociedad socialista.

En la medida en que el proletariado urbano y rural, guiados por su vanguardia revolucionaria y con la vigorosa ayuda de estudiantes e intelectuales conscientes, salga de los marcos de la lucha economicista, planteándose la viabilidad de la toma del poder, veremos cómo los reaccionarios sacarán a relucir sus colmillos. De aquí nace la ineludible responsabilidad de armar al pueblo, de organizar sus propios aparatos de fuerza para la consecución del poder y su ulterior defensa.

Chile no es una excepción dentro del contexto latinoamericano y a nuestro juicio es irresponsable confiar en que por los actuales "cauces democráticos", que son impuestos por el imperialismo y sus aliados los burgueses, podremos obtener el poder. La única forma de conquistarlo y defenderlo será en definitiva por la vía de las armas".

P. F.— ¿Por qué motivo el Partido Socialista no ha impulsado la vida y acción del Comité Chileno de OLAS? ¿Sólo es de responsabilidad comunista esa inacción?

R.— "La Juventud Socialista tiene conciencia de que el Comité Chileno de OLAS no cumple con los fines para los que fue creado, y ello es para nosotros motivo de preocupación. OLAS está destinada a desempeñar un rol vital en la Revolución Latinoamericana y sus tareas deben ser impulsadas por los revolucionarios del continente.

Ahora bien, en nuestro país existe una diferencia de criterios entre el Partido Socialista y el Partido Comunista respecto al carácter que debe tener el Comité de OLAS. Para los socialistas como se expresó en el congreso de Chillán OLAS "constituye en el plano orgánico el reflejo germinal del carácter progresivamente continental y armado que está asumiendo el proceso revolucionario latinoamericano, reflejo destinado a estimular, impulsar e integrar cada vez más las luchas de los movimientos antimperialistas en América Latina, bajo una orientación y una estrategia continental única". Es-

te concepto no lo comparte el Partido Comunista y en ello estriba una de las razones por las cuales OLAS no ha desarrollado una actividad de cierta relevancia en nuestro país, aparte de su constitución.

Sin embargo, debemos dejar en claro que a nosotros, los socialistas, nos corresponde parte de responsabilidad por no haber puesto énfasis en superar las diferencias que nos separan de los comunistas.

En relación con este punto, es importante señalar el acuerdo alcanzado en el último Pleno del Partido Socialista en el sentido de "recomendar al Comité Central que reitere sus esfuerzos por activar los trabajos de OLAS conforme a los objetivos que se tuvieron en vista en su creación. De no ser ello posible, el Partido debe asumir por sí mismo las tareas prácticas que ello implica".

P. F.— Los jóvenes están desempeñando en diversos países, el papel de un detonador revolucionario a través de movimientos que por lo regular surgen en las universidades. ¿Interesa a la Juventud Socialista hacer ese papel? ¿En qué medida lo está haciendo? ¿Cuáles son sus relaciones con otros grupos políticos empeñados en igual tarea?

R.— "Desde luego, interesa a la J. S. incorporar al estudiante universitario a la lucha del proletariado por el socialismo. Su actitud consecuente, su lealtad a los principios, determinará si esa incorporación será en calidad de dirigente o en calidad de soldado. Lógicamente, nos proponemos obtener de la Universidad cuadros políticos altamente conscientizados e ideológicamente maduros.

Ahora bien: la lucha en el terreno universitario, si bien es importante en ese contexto específico, es insuficiente para cuestionar el poder político. De ahí que le atribuyamos una trascendencia limitada. En la medida que logremos penetrar las Universidades y democratizarlas, procuraremos orientarlas en su misión en pro del cambio social. Y en esa tarea nos hemos unido con otras fuerzas marxista-leninistas, enfrentando golpe a golpe a los reaccionarios que asumen posiciones seudorreformistas, para desviar el movimiento estudiantil.

Debemos tener en claro que el "movimiento estudiantil" puro, no constituye alternativa política si sus acciones no están orientadas a identificarse con el proletariado en la lucha de clases. Por ej., en el caso francés, fue positivo el movimiento estudiantil, que allí se desarrolló, pero no pudo proyectarse más allá por la falta de decisión de las directivas obreras, en manos de revisionistas y conciliadores de clases, que prefirieron las elecciones, con los resultados de todos conocidos.

De hecho, la Federación Juvenil Socialista tiene una gran responsabilidad en ese sentido, por cuanto controla varias Federaciones de Estudiantes provinciales, locales, de enseñanza media, técnica, profesional y universitaria, y consciente de esta situación se orienta por la acción estudiantil especialmente junto a la clase obrera, junto a los cuadros políticos que tiene el Partido en el frente sindical, lo que abre una gran perspectiva en nuestra lucha por el poder para los trabajadores".